

TRAS MÁS DE UN LUSTRO DE EXISTENCIA, EL ESPÍRITU DE LÚGUBRE HA ALCANZADO PLENA MADUREZ MUSICAL Y CONCEPTUAL, REUNIENDO EN SU FORMACIÓN A UN ELENCO DE MÚSICOS EXPERIMENTADOS, AUTÉNTICOS APASIONADOS DE LA MÚSICA FOLK, Y CONFORMANDO UN REPERTORIO DE TEMAS PROPIOS DE GRAN CALIDAD LÍRICA Y MUSICAL, BAJO LA DEFINICIÓN DE FOLK FICTICIO.

El mundo rural es el inspirador de la música que hacemos. Pero ese mundo rural está condenado a la extinción. Los prados se abandonan, las mozas no bajan a lavarse al río, y los molinos se hundien. Y con ello, todo el conocimiento ancestral de una cultura generada en contacto con la Naturaleza, a través de los siglos. Por todo esto, pensamos que el mundo rural debe evolucionar y adaptarse, pero sin perder el vasto legado cultural de nuestros ancestros. Nuestra música promociona el viejo mundo rural y lo acerca a la gente del siglo XXI.

Esta maqueta contiene una selección de temas que pretenden ser fiel reflejo de la diversidad de estilos de nuestro repertorio, y de la calidez y calidad de nuestra música. Transmiten bien nuestra filosofía de **mezclar el sabor de lo añejo y tradicional**, con los valores actuales de respeto por el medio natural/rural y con la composición moderna, de tal forma que **el público del siglo XXI** se siente atraído desde el primer momento por nuestro folk ficticio que despierta su curiosidad por las historias contadas/cantadas.



CELTIBERIA. Ha amanecido muy pronto en lo alto de la montaña, y las mujeres y niños se refugian en las casas, y los hombres bien armados, atraviesan las murallas, que a lo profundo del valle, llegó la legión romana... Cuerpo con cuerpo enfrentados, frío hierro en las entrañas; sangre en las manos y odio en los ojos y en las caras; matan y mueren luchando, cada uno por su causa: los romanos por dinero, y los nuestros por su amada... ¡Celtiberia, celtiberia, celtiberia! Crujen escudos y espadas al golpear de las falcatas; huyen algunos soldados ante el fragor de la batalla; pero ellos son diez a uno, y los músculos se cansan; se van cerrando en un vado, y la muerte les alcanza... ¡Celtiberia, celtiberia, celtiberia! Gritos de angustia desgarran ahí arriba en la montaña; la historia de un pueblo ultrajada por soldados mercenarios; valor y cultura enterrados, bajo siglos de ignorancia; ha llegado el momento de alzar nuestras voces proclamando: ¡Celtiberia, celtiberia, celtiberia...!

COMO EL PERRO DEL HORTELANO. Salto la valla del prado y marcho corriendo a encontrarte, que un buen amigo me ha dicho, que has preguntado por mí. Cruzo las plazas y calles, como un alma que lleva el diablo, y hasta tu puerta me llego asfixiado y bañado en sudor... ¡Y oigo la misma respuesta, que he escuchado tantas veces; que tu eres la dueña del monte, y yo tan sólo soy un pastor; que mis ovejas son tuyas, que mi casa es tu cabaña; que tú eres de sangre muy noble, y que ni sangre tengo yo! Cojo una cuerda y de un arbol busco la forma de ahorcarme, que este no es modo de vida, tanta humillación; Resbalo y la rama se rompe, y tu te ríes desde lejos, maldigo mi sombra, mi suerte y mi poco valor... Apuro una sidra en la misma cantina de todos los días que lloro por ti, le cuento a un gaitero mi lúgubre historia y espero un consejo que me haga feliz; ¡Y oigo la misma repuesta...! Conozco en el baile a una moza, que me mira y se sonríe, me gusta, le gusto y pasamos la noche muy juntos los dos... Y ahora me buscas y quieres que renuncie a mi amada, que ya no te importa mi clase ni mi condición... ¡Y oyes la misma respuesta, que he escuchado tantas veces...!

EL OSO. Dicen en la serranía que entre los robles se oyen las voces de un alma en pena, que a los rebaños viene a ahuyentar. Y que en las tardes de otoño baja a los pueblos, por los senderos donde los niños y los ancianos salen a andar. ¡Ay, niña serrana, hoy no te somes al balcón! Tocan en el campanario, hay romería, llevan al Santo hasta la ermita, tira cohetes la guardia civil. Justo a mitad del camino, se oye un rugido, sueltan las andas, salen chospando y dejan al Santo a verlas venir. ¡Ay, niña serrana...! Hoy ha venido un arriero, viene contando que ha visto un oso, que no es tan fiero, que está durmiendo junto a un nogal. Cojen los hombres sus armas, ya no hay fantasmas, toman tres vinos, marchan valientes hacia los montes, van a matar. ¡Ay, niña serrana, asómate y dale una voz! ¡Ay, niña serrana, asómate y dale esta voz! ¡Ay, niña serrana, asómate y dale una voz! ¡Ay, niña serrana, avísale y dale esta voz! ¡Sal, oso del monte, que llega el cazador; sal, oso del monte, que llega el cazador; con el fusil armado, dispuesto a matar; con el fusil armado, dispuesto a matar!